



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12734

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 22 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORÓ Y COMPAÑIA Caballos 15

Contra la sisa

Por la alcaldía se han reproducido las órdenes contra los vendedores que se lucran con la medida y con el peso.

Repetidas veces se han reproducido y siempre han dado resultado idéntico; es decir, que cada vez que se ha hecho la revisión de las medidas y las pesas, se han encontrado fallas las unas y las otras.

¿Quiere decir esto que la penalidad impuesta á los defraudadores no es bastante para hacerles renunciar á los beneficios obtenidos por medios ilegales? ¿Es que está tan arraigada la costumbre de defraudar al público que se prefiere el pago de la multa á la renuncia de ganancias obtenidas á espaldas de la ley?

No lo sabemos, pero sí que el fenómeno existe. Cada vez que se abre la campaña contra los abusos de los vendedores, se encuentran muchas pesas y medidas fallas, que al ir disminuyendo en número á medida que la campaña avanza, no llega á extinguirse, por que eso de estafar á los consumidores es manantial que no se agota.

Los tales abusos resultan más y más intolerables á medida que se encarece la alimentación, pues la estafa aumenta á medida que se compra el artículo más caro.

Esta claro que por no poder desarraigar en absoluto la mala cos-

tumbre de defraudar al público no se va á abandonar la vigilancia, dejando que se entregue al comprador, impunemente, novecientos gramos por un kilo. Eso sería digno de censura. En vez de abandonarla, lo que debe hacerse es ejercerla de un modo constante, sin interrupción, no á hora fija si no á distintas horas, pues á nuestro juicio esa es la única forma posible de ir desterrando la explotación inicua que viene á hacer la vida de los pobres más difícil de lo que debería.

Cesa ya de una vez el abuso. Persigase sin tregua ni descanso á quien da menos pan ó menos carne de la que se le paga. Póngase á raya á quienes venden artículos de comer ó beber mistificados, y no haya ninguna consideración para los que defraudan en cantidad ó calidad, por que no la merecen los que trafican con el hambre y la salud del prójimo.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que la ocupación de la Manchuria por los rusos la ven con gusto las grandes potencias que aspiran á lo mismo, es decir á quedarse con algo de China.

Es lo que ellas dirían al ver á Rusia establecerse de hecho en Puerto Arturo:—No protestemos, que eso sienta jurisprudencia.

Pero se atravesó el Japón estorbando tan placenteros cálculos y es lo que dicen ahora las potencias:—Que se estrelle.

Y se estrelará, si no hay intervención, pues solo se ofrecerá ésta en el caso de que siga soplando la suerte á la raza amarilla.

Digamos como en el juicio del año de los almanques:

Dios sobre todo.

Leemos:

«Ayer mañana se presentó en el gobierno civil un caballero solicitando autorización para colocar unos carteles en las esquinas invitando al pueblo de Madrid á verificar una manifestación de simpatía al Sr. Maura cuando regrese de Barcelona.

El gobernador negó la autorización que se le pedía.»

¡Hombre! ¿Qué dirá D. Antonio?

Lo peor es que el organizador quería hacer méritos para lograr su destino y no lo deján.

Dicen de la Coruña:

«Los propagandistas libertarios han dirigido á la prensa local una carta en la que manifiestan estar dispuestos á sostener controversia, para lo cual regresarán el lunes.»

¡Controversia de qué! ¿De qué debemos vivir en un edén, hechos unos ángeles, sin sentir odio á nadie ni á nada, cambiando el producto del trabajo propio por el del trabajo ajeno, sin rey ni presidente ni alcaide de barrio ni juez municipal?

Solo creemos que haya un instante para vivir así.

De noche, soñando. De día y con sol, puede que ocurra eso alguna vez, por aquello de que la utopía de hoy es la realidad de mañana.

Pero será cuando el hombre no tenga pasiones, cuando sea perfecto y no necesite para nada la ley.

Conque vayan ustedes alargando la fecha.

DE TODO UN POCO

SALSAS FUERTES

Abundante relación de hechos casi sobrenaturales traen estos días los periódicos, y digo sobrenaturales, porque salen de lo vulgar, de lo natural y lo corriente: la muñeca eléctrica, una madama que no pestañea; los truchimanes del pueblo de Mora, dando grito por fiebre, es un decir, á las Compañías de seguros sobre la vida; el dependiente de la joyería que ve entrar á un desconocido que coje varias sortijas de brillantes, y le deja ir tranquilo y sossegadamente; los pateleros, únicos informantes

ante la Comisión del descanso dominical, que no quieren se les estropee la levadura de un día para otro y algún que otro acontecimiento por el estilo.

Al lado de esto y no lejos de la noticia de un reglamento de Policía de costumbres, presentado por un aristócrata en una Sociedad facultativa, un extracto estadístico de los servicios prestados durante el pasado Marzo ventoso, por los agentes de seguridad en la coronada villa, que por sí solo, el extracto, no el mes, tiene una elocuencia sugestiva de primer orden, porque resulta que en dicho período figuran: 37 atropellos, no se dice de qué clase; 22 actos inmorales que, ¡cúchese usted á pensar! 17 blasfemias; 107 desobediencias; 1 disparo, sin especificar si fué ó no á quemarropa; 56 denuncias; 45 embriagueces, papalinas, oogornas, merluzas, borracheras ó, como quiera llamarse, que de todas esas maneras y otras muchas más pueden designarse; 27 estafas ó timos; 53 hurtos y robos; 146 lesiones; 320 mendigos; 1 monedero falso; 186 vestales cafejeras; 559 riñas y escándalos; 1 violación; 5 muertes repentinas; 9 suicidios; 2 fetos hallados en la mitad del arroyo; 72 auxilios, sin decir de qué ó á quienes y 18 á la propiedad, en tanto 1.707 servicios, que el Cuerpo de Seguridad de Madrid anota en su historia para estímulo y admiración de las generaciones venideras.

Con todo este material, los cronistas diligentes habrían podido entretener á sus lectores insaciables, esmatando sus relatos con tal ónti detalle interminable, como por ejemplo, el ladrón japonés que al abrir allá en su tierra el estuche robado y encontrar que contenía una condecoración rusa, la devuelve tocado de súbito ardor patriótico, por que no quiere nada moscovita; el ramito de violetas prendido coquetamente en el ojal de la levita del Kaiser el primer día que se deja ver en Nápoles, ¡rico Vergell! el zapatero remendón parisién que obtiene un éxito local escribiendo un drama sacado de la obra inmortal de Cervantes, después de haber perdido su clientela por haber llenado de callos en los pies á sus desventurados parroquianos; y entiendo de la sardina en Murcia.

Todo esto, sin embargo, pasa por la imaginación de los lectores de periódicos como un relámpago, porque la curiosidad general, siempre insaciable, apetece acontecimientos sensacionales de mayor relieve, aún cuando sean de brocha gorda; y ya ni le conmueven las inundaciones en Norte América, ni la erupción del Vesubio, que estos

días está imponente; ni siquiera la cornada del pobro sobresaliente de espada que una de las últimas corridas de toros ha resultado volteado, descorchado y mal herido de un terrible encontronazo.

Hay que apelar á salidas más fuertes para conmovir á las multitudes; y como no ante uno de esos crímines gordos en que la navaja ó el veneno producen hecatombas espeluznantes, de esas que luego venden convertidas en romances patibularios los ciegos de profesión, no se puede tener la pretensión de sugerir al lector.

Pero, ¿qué más? Hemos llegado á unos tiempos de tanto indiferentismo, que ni aun los neos, que antiguamente se espantaban de que los librepensadores no se descubrieran al paso de precepciones, se enteran hoy con la mayor calma de que el Gobierno francés ha mandado descolgar de todos los salones oficiales y de actos públicos, escuelas, tribunales, salas de justicia, etc., los Cristos que presidían las sesiones y juntas no sé si para sustituirlos con algún gorru trigio ó alguna mata oleografía de la estatua de la Libertad iluminando al mundo entero.

En fuerza de leer á diario acontecimientos extranaturales, la gente se ha dormido en la suerte como dicen los taurineros; y hoy, para conseguir el favor público hace falta ó tirarse de cabeza con un automóvil desde lo alto de un circo, como la desdichada Miss Miss Alix, á un estallido como el ocurrido en Mayo de 1902 en el Martini; ó la desviación de «Gulf Stream», anunciada por algunos pañuquitos de algodón, que dejaba helada y se desmenuzó á la polsibia Atlántida, y aun todo de un modo muy condicional, porque por un pobre chico, se anunció en su momento.

ABBI TARRI.

COSAS DE LA GUERRA

LAS SUBSISTENCIAS

La guerra ruso-japonesa es la preocupación de Europa, quizá del mundo entero, y no pasa día sin que sus principales periódicos—en espera de grandes batallas—dediquen largos artículos á tratar de los elementos de combate que poseen los beligerantes, y—de lo que no es menos importante en la guerra—de los medios de subsistencia con que cuentan los ejércitos en campaña.

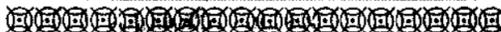
—Que quiere vd., señor cura que piense yo de todo ese ruido, perdido como estoy en este rinconcillo de viña cuando apenas sé la cuarta parte de lo que se dice...

segremo á otro de la Francia: veían surgir ódios terribles entre los individuos del clero que se habían negado á prestar el juramento constitucional y los juramentos que los primeros miraban en general como oismáticos y escomulgados. Y esto consiste en que el antiguo y el nuevo párroco de Pouilly y habían comprendido la primera y más importante ley religiosa, la que la resume todas la abnegación, la tolerancia la claridad: es que las divisiones y disputas teológicas se desvanecían en su espíritu al frente de la necesidad de hacer el bien.

La verdad los dominaba por sí mismo mejor que por los razonamientos especiosos con que se oculta y que hechan con frecuencia raíces entre hombres.

El cura de Pouilly, aunque apenas instalado desde tres meses en su destino se había hecho cargo de las cualidades del honrado Juan Castelneau y tanta gusto particular en dirigir sus paseos había la viña donde el rudo labrador ocupaba ordinariamente sus días, y hablar, conversar con ese hombre sencillez de corazón recto y sin doblez opus pensamientos eran las inspiraciones de un alma pura y entusiasmada.

—¿Que pensáis de todos esos preparativos que se hacen en la frontera señor Castelneau? le preguntaba una tarde cuando Juan iba recogiendo sus herramientas para volver á la casa.



Se habían reunido los Estados generales el pueblo de París había tomado la Bastilla, la nobleza había emigrado, la fiesta solemne de la federación había reunido una multitud de diputados de todos los rincones de la Francia; el rey había intentado emigrar á su vez sin que nada de esto hubiera venido á perturbar la calma de la familia: ni aun la pobreza de había mostrado su repugnante aspecto; y Juan Castelneau encontraba en el producto de su patrimonio lo necesario y aun algo de superfluo.